

La construcción sociológica del Estado y los militares: una aproximación teórica

José David Moreno*

Resumen

El presente trabajo pretende articular algunos elementos ofrecidos por la historia, la sociología y la ciencia política en la aplicación de las prácticas violentas. Con base en la ayuda de las propuestas de tres autores clásicos como son Tilly, Elias y Weber, se pretende efectuar un análisis sobre el alcance de este principio mediante la ayuda de los elementos conceptuales relevantes y que nos llevan a la consolidación y prevalencia del Estado Moderno. El paso de la Edad Media a la Modernidad, estructura una nueva institución que consolida el Estado representativo contemporáneo mediante el ejercicio de la violencia como son la guerra y el uso de las fuerzas militares vista como actor fundamental en la construcción de dicho Estado. Así pues, luego de abordar los elementos teóricos que

* Historiador y politólogo. Especialista en estudios latinoamericanos. Administrador público de la Escuela Superior de Administración Pública, e historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Con estudios de posgrado en Relaciones internacionales, Universidad Jean Moulin Lyon 3. Candidato a doctor en Ciencias políticas del Instituto de Estudios Políticos, Aix-en-Provence. Antiguo becario del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Escuela Militar de París (IRSEM). En la actualidad es docente de las cátedras de Política interamericana y geopolítica y Geoestrategia del Programa de Relaciones Internacionales, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Es autor de artículos como *Torture et guerre contre le communisme dans le Cône Sud: fausses et réelles menaces de la gauche sud-américaine* (2012); *Doctrine militaire et exercice du pouvoir politique en Amérique du Sud: le rôle et l'impact des écoles militaires brésiliennes et péruviennes* (2012); *Los conceptos de seguridad y crisis en relaciones internacionales: el caso de la Revolución Cubana y su impacto en las relaciones interamericanas* (2011). Correo electrónico: josed.morenom@utadeo.edu.co

distinguen estas teorías públicas se pretende ver cómo mediante la aplicación de estas herramientas de poder, se efectúa un análisis académico sobre el alcance de la actividad de los militares en América Latina durante el siglo XX para preservar dicha estabilidad del Estado.

Palabras clave: Estado, guerra, militares, Edad Media, Edad Moderna, cultura occidental.

Abstract

The aim of this paper is to articulate some conceptual elements offered by political history, sociology and political science in relation to the exercise and use of violence. Using theories proposed by Tilly, Elias and Weber I survey the scope of the most relevant theoretical elements that take the use of violence as a means of the consolidation of the Modern State. The transition from the Middle Ages to Modernity consolidates a new institution that has become the Contemporary State and inside this political concept we highlight the principles of war and the military men's actions as the fundamental actors in the construction of the above mentioned State. After considering some of the plausible theoretical elements we show how these tools allow us to do first, an academic analysis of the role of the military men in Latin America during the 20th century and to preserve the stability of the State.

Keywords: State, war, military men, Middle Age, Modern Age, political western culture.

A modo de introducción

Las líneas que siguen pretenden abordar una cuestión fundamental para este estudio: ¿cuál es el papel de los militares al interior del Estado y cuáles son sus relaciones con la sociedad? Para empezar a dar respuesta a esta pregunta es imperativo efectuar un examen que nos permita comprender en realidad qué es el Estado y quiénes son los militares. En este sentido, es necesario dar una mirada atrás para así entender el proceso histórico de estos conceptos. Al dar esa mirada hacia atrás podemos ver cómo los militares a través de los siglos han tenido un rol preponderante en la historia. La guerra como forjadora de la sociedad y el Estado moderno, hace de los militares una organización que evoluciona a un ritmo similar al del Estado mismo.

Los elementos que se exponen a continuación corresponden a una selección de autores imprescindibles para el establecimiento de un marco teórico en el campo de las relacio-

nes cívico-militares. Innumerables son las veces que las revisiones teóricas en este campo se han desarrollado. La comunidad académica está de acuerdo en pensar a Huntington (1985), Finner (1962) y Janowitz (1962) como los pilares fundamentales de un cuerpo discursivo que crecería considerablemente en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, es necesario explorar —y ese es el objetivo de este artículo— a tres autores que desde el campo de la sociología nos muestran unos paradigmas básicos para luego introducirnos en el estudio de las relaciones cívico-militares y además, en el papel de los militares y las fuerzas armadas en la sociedad y *vis-à-vis* del Estado. Las reflexiones que brindan estos sociólogos son igualmente útiles para comprender a los militares latinoamericanos del siglo XX y poder, a través de sus exposiciones, acercarnos a una comprensión más sutil del fenómeno del militarismo y la política del siglo pasado en América Latina.

Antes de dar partida a nuestro recorrido es válido resaltar varios puntos que son comunes en la narrativa siguiente. En un primer momento es importante señalar que los autores que aquí se trabajan apuntan hacia un elemento fundamental: la consolidación del Estado moderno. Por moderno entendemos al nuevo modelo jurídico político que se estructura en Europa desde el siglo XVI. Es el Estado sobre el cual, finalmente, se van a afianzar en el futuro los Estados americanos. Entonces, si algo queda claro abordando estos autores es que el paso del Medioevo a la modernidad marca significativamente la evolución del Estado en Occidente.

Es entonces, en esta evolución que se inscribe nuestro segundo componente. Podemos apreciar que la violencia y la guerra marcan hondamente la construcción del Estado moderno. Un eslabón que es importante señalar allí es cómo la violencia, que durante el Medioevo fue de carácter privado y fragmentado, evoluciona hacia un monopolio. La clave para comprender a los sociólogos que tratamos aquí es entender cuándo la violencia dejó de ser privada y pasó a manos de muy pocas personas —o de una sola persona en algunos casos—, en ese instante es cuando identificamos la consolidación de un Estado moderno.

Dado que la guerra, la violencia y el control de esas fuerzas que operan se convierten en hechos fundamentales del análisis, se requiere observar cómo los militares conforman una pieza clave de este complejo rompecabezas. Ya que los militares conducen la guerra y administran la violencia, es imprescindible hablar de ellos como parte de los forjadores del Estado moderno. Es justamente en esa reflexión donde es vital entender y comprender cuál ha sido el papel de los militares frente al Estado y cuál debe ser su posición al interior del mismo.

El tercer elemento se liga a este último por algo esencial: la guerra cuesta. Entonces interviene ahora el tema fiscal y económico. Dado que la guerra genera gastos y se requiere mantener los ejércitos y sus hombres, se impone un nuevo modelo que obliga a ir gestando cambios radicales. Estos cambios radicales coinciden con la transición del modelo económico de la Europa del siglo XVI. La economía feudal, en donde el señor controlaba

los recursos y los militares, pasa a una economía capitalista mercantil en donde las funciones del señor feudal quedan en manos del Estado. Evidentemente podemos mostrar una conexión entre el modelo económico y la transformación del Estado. En este proceso, los militares ocupan, como hemos sustentado, un rol central.

Para cerrar esta introducción solo queremos decir, de acuerdo con lo expuesto hasta aquí, que existen dos conceptos clave que emergen del abordaje de los autores que vamos a presentar. El primero de ellos hace referencia al monopolio que va “conquistando” de forma progresiva el Estado; y el segundo, es el de la centralización de los poderes que determina el final de una época de profunda fragmentación y anuncia un periodo de poderes casi absolutos.

Para avanzar en nuestros objetivos recurrimos a la sociología y la construcción sociológica del Estado, y a través de esas teorías, damos una breve mirada a cuál ha sido el papel de los militares en la evolución del Estado moderno. De este modo, nos basamos en los aportes de tres clásicos de la sociología. El primero de ellos es Charles Tilly, reconocido sociólogo norteamericano del siglo XX, quien en su obra *Coercion, capital, and European States* (1990) nos presenta, a través de una reflexión histórica, la evolución del Estado en Occidente en un recorrido de diez siglos. Después tenemos a uno de los intelectuales más brillantes: Norbert Elias. En uno de sus libros más destacables: *La dynamique de l'Occident* (también conocido en lengua española como *El proceso de la civilización*, 1969), Elias nos lleva en un viaje que asume elementos de análisis que tal vez ningún otro autor había abordado. Asumiendo la vida cotidiana y las costumbres de los europeos como factores determinantes de transformación, Elias nos expone con un detalle inusitado, los profundos cambios que se dan en la Europa medieval y moderna, y cómo en ese contexto se configura el Estado contemporáneo.

Por último, tomaremos los aportes de otro alemán: Max Weber. Uno de los pilares de la sociología de principios del siglo XX. Si bien su obra cumbre inacabada *Economía y capital* (1921) ya nos plantea un estudio acerca del Estado, será en el texto precedente *El político y el científico* (1919), que encontraremos los hechos más fascinantes para los intereses de este artículo. Lo que podemos hallar en estos tres pensadores es el recurso a la historia para poder desarrollar teorías respecto del Estado y, de paso, fijar un papel particular para los militares en dicha construcción teórica.

La evolución del Estado en Europa

Charles Tilly (1990) tomando como punto de partida el año 990, propone un recorrido muy particular de la evolución del Estado. Para Tilly, el Estado es una institución muy antigua que puede remontar a más de 8.000 años. El Estado surge por dos factores: uno

económico y otro político, ambos determinan tanto lo externo como lo interno de los Estados. Vale la pena resaltar los elementos que Tilly pone en juego: la coerción y el capital, los cuales se consideran fundamentales para el desarrollo de la institución del Estado.

La coerción es una de las facultades del Estado. Es su capacidad para controlar a sus asociados y que estos de forma progresiva, respeten la autoridad que emana de él mismo. En cuanto al capital, Tilly puntualiza en su acumulación, que cobra importancia con el decaimiento de la Edad Media. Allí, las ciudades también van a tener un rol relevante, ya que es en estas en donde se materializa la acumulación de capitales.

Es necesario resaltar un concepto común a Tilly, Elias y Weber: el monopolio. En efecto, el monopolio se liga de manera estrecha a la coerción. Se trata simplemente de un monopolio que ejerce el Estado. De esta forma plantea nuestro autor, que tanto la coerción como el capital se pueden acumular y que es el Estado quien concentra (cada vez más) estas funciones. Es así como presenciamos el crecimiento y la evolución del Estado.

No obstante, y acercándonos a nuestros intereses, Tilly presenta un componente muy valioso a su cuerpo teórico: la guerra. Y es a través de la guerra donde actúa el factor militar, pues es parte esencial de esta y, por ende, de la evolución estatal. La guerra busca someter, en referencia a la coerción, tanto en el ámbito externo como interno. En lo externo somete a sus rivales, en lo interno a los ciudadanos. Mediante la guerra se realiza la conquista de territorios y se establecen dominios. Una vez el dominio se alcanza, se debe administrar, y cuando hacemos referencia a la administración, estamos en presencia de un Estado maduro. En este sentido, podemos concluir que la guerra y la preparación para la guerra, produjeron los principales componentes de los Estados europeos. La guerra fue central en la configuración de los Estados europeos. Fue un elemento político y diplomático de mucho valor.

Todos sabemos que la guerra cuesta, y mucho. Para los líderes europeos de la era moderna, la guerra y su financiación eran temas de suma importancia. Así, los aportes voluntarios evolucionan a aportes regulares y obligatorios. Los impuestos y la necesidad de los impuestos nacen del imperativo de financiar la guerra y mantener los ejércitos. Ejércitos que dejarán de ser intermitentes y se consolidarán en permanentes y regulares. De este modo, guerra e impuestos crean un binomio que representa con claridad el concepto de coerción que plantea Tilly.

El monopolio de la fuerza, concepto que Tilly toma prestado de Weber, las armas y la violencia es simplemente una expresión más de la coerción. Sin embargo, esta “monopolización” de la fuerza es producto de un desarrollo histórico particular. Todos sabemos cómo funcionaban las estructuras militares durante la Edad Media. En esta época la fragmentación de los territorios, el poder y las armas eran totales. El paso de la Edad Media a la modernidad nos muestra cómo esta fragmentación se va centralizando. Entre los siglos XV y XVIII los soberanos invirtieron buena parte de sus esfuerzos en desarmar, aislar o cooptar a otros aspirantes rivales al poder del Estado. Así pues, las armas y el uso de estas

se condensan en un gobierno central. Este gobierno intenta monopolizar la guerra y los impuestos por considerarlos variables dependientes entre sí. Tal y como lo indica Tilly: “Se endeudaran fuertemente o no, todos los gobernantes se enfrentaban al problema de costear sus guerras sin destruir la capacidad de sus fuentes para volver a pagar en un tiempo futuro” (1990: 137).

La conclusión a la que nos lleva Tilly es que tanto la guerra como los impuestos, son dos hechos de gran importancia en la evolución del Estado. A estos se les deben sumar factores como el capital, la acumulación de capital y el papel de las ciudades. Al ser la guerra, un factor *sine qua non* de la consolidación del Estado moderno, los militares mantienen una condición particular dentro de esta estructura teórica.

Ahora bien, Tilly analiza otro componente que alude al Estado contemporáneo, se trata de la noción de ciudadanía. Tomando como base el siglo XVIII, los aportes del Siglo de las Luces y la fractura que se genera en la Revolución Francesa, nuestro autor reflexiona sobre la negociación entre el Estado y la sociedad que se gesta a partir del siglo XIX. El final del absolutismo coincide claramente con las nuevas dinámicas económicas que se refuerzan en Europa.

Un nuevo Estado se configura para esta época. La sociedad participa desde este momento en la consolidación de un Estado complejo con un sistema político representativo. Y en esa configuración de un nuevo Estado, el aparato represivo y la administración fiscal adoptan patrones inéditos. Tilly coincide con Huntington (1985) al indicar que el siglo XIX es una fase de ruptura dentro de las organizaciones militares europeas, ya que estas plantean un carácter diverso y se van ubicando a las órdenes de las élites civiles. Si bien, Tilly no llega a emplear el concepto de “profesionalización” como lo hace Huntington, su propuesta deja ver que la organización militar pasa a ser subordinada del Estado, un Estado gobernado por civiles.

El elemento innovador que puede hallarse aquí es justamente cómo a partir del siglo XIX, el dominio civil sobre el estamento militar se fortalece de modo particular y casi definitivo. Según nuestro autor, el ejercicio de la guerra, la complejidad de esta y la estructuración cada vez más especializada de los ejércitos, dio como resultado la creación de los Estados nacionales. Al mismo tiempo que esta creación se afianza, se genera una hegemonía de los civiles sobre los militares. El Estado moderno, complejo, jerárquico y especializado requiere de personal calificado con calidades específicas. Los militares ya no pueden estar a la altura de las necesidades del nuevo Estado, dados los nuevos requerimientos.

Entonces comenzamos a hallar el aporte más valioso del sociólogo norteamericano en lo que atañe a las relaciones cívico-militares y, en especial, al papel de las fuerzas armadas en la consolidación del Estado contemporáneo. La transformación que ve Tilly en los militares a través de la historia queda plasmada en su obra. Nos habla de una transformación o evolución que se evidencia en cuatro etapas. En una primera etapa tenemos lo que denomina el patrimonialismo, en donde los sujetos poderosos eran al mismo tiempo

grandes hombres de guerra que dirigían sus propios ejércitos. Luego vendría una etapa de mediación en la cual se robustecen unos “empresarios” militares y tropas mercenarias al servicio de intereses privados desde una relación contractual meramente monetaria. La tercera etapa la constituye la nacionalización, en la que se crean ejércitos regulares y permanentes. La última fase es la de la especialización, en la que se aprecian los ejércitos modernos y los militares son vistos como funcionarios al servicio del Estado. Es así como, según Tilly, el militar muta su rol con el paso del tiempo. El perfil militar que el autor nos ofrece en la cuarta etapa, es bastante contemporáneo, y busca describir el modelo militar y sus relaciones con los civiles en épocas más recientes.

En las líneas finales del estudio clásico de Tilly, se evidencia una profunda, breve e interesante reflexión acerca del papel de los militares en el siglo XX y en especial, en los países del tercer mundo, de los cuales forma parte América Latina. Para nuestro autor, los procesos militares y políticos vividos en Europa a lo largo de los siglos que se estudian, arrojan un modelo cívico-militar particular. No obstante, el esfuerzo por llevar a cabo copias del modelo europeo en los países del tercer mundo –en particular en América Latina–, es un ejercicio riesgoso. Dado que las condiciones para reafirmar el Estado en América Latina son totalmente diferentes, la aplicación del modelo militar puede no encajar como se esperaba.

La creación y fortalecimiento de ejércitos profesionales en América Latina fue evidentemente un esfuerzo en el cual tanto franceses como alemanes tuvieron un rol relevante. Luego los Estados Unidos tomarían ese lugar. Empero, la aplicación de doctrinas y formas del pensamiento militar europeo en el modelo latinoamericano señala un error de carácter estructural. De allí que el modelo de relaciones cívico-militares haya sido completamente diverso en el continente latinoamericano.

Un segundo punto sobre el que vale la pena hacer énfasis, de acuerdo con la discusión de Tilly, es la ausencia del elemento de la guerra. Para Europa, como ya hemos dicho, fue trascendental. No obstante, la guerra la vemos ausente en las dinámicas latinoamericanas. Si bien este argumento no es novedoso (otros autores ya lo habían planteado) es de suma relevancia en la exposición de Tilly. En efecto, la ausencia de guerras entre países latinoamericanos y la conformación de un territorio casi definido por las lógicas colonialistas, hacen que los militares del continente tornen su mirada hacia los asuntos internos de los Estados. Esta nueva situación se efectúa en un momento en el que las élites civiles afrontan dificultades para solidificarse de una manera propia.

Por último, el sociólogo norteamericano añade tesis que contribuyen al debate y análisis de lo sucedido en América Latina y que dan luces sobre el desarrollo de las relaciones cívico-militares. Tilly expone tres hipótesis que podrían explicar el porqué del ascenso de los militares en países del tercer mundo (sobre todo en América Latina). Primera – en la línea de François Bourricaud (1982)–: el fracaso y la debilidad de las instituciones civiles. Es decir, que ante la ausencia efectiva de gobiernos civiles o ante la incapacidad

de los civiles para contener a los militares, el fenómeno es inevitable. Segundo, la penetración de intereses de potencias extranjeras en las dinámicas militares de los países del tercer mundo. Para el caso de América Latina se indica la intervención de los Estados Unidos en la materia. Esto es, la intervención o la influencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas, repercute en las dinámicas militares y en el acercamiento de los militares a la política. Para Tilly es importante considerar las ayudas y los entrenamientos militares que los Estados Unidos ofrecieron a los militares latinoamericanos.

Es un lugar común señalar a los Estados Unidos como la razón más válida para analizar el fenómeno militar en América Latina. Sin embargo, es posible demostrar que si bien el papel de este país no se debe descartar como argumento explicativo, no es el elemento más influyente para realizar los análisis respectivos.

Tercero, los fenómenos del militarismo en naciones del tercer mundo se deben a la ausencia de una “negociación” efectiva entre el Estado, los ciudadanos y los militares, hecho que se produjo de forma efectiva en Europa. Lo anterior revela cómo el dominio de los civiles sobre la escena política es el resultado de un proceso histórico. Dicho proceso no se ejecuta en América Latina y puede llevar a unas interpretaciones particulares. Para terminar, se aclara que Tilly no supone que estas tesis sean únicas ni absolutas. Tampoco son dependientes entre sí. Estas tres propuestas se presentan como opciones o vías para estudios más profundos acerca del problema.

Asimismo, vale la pena resaltar el contexto que Tilly le da a estas propuestas. El sociólogo intenta ubicar sus investigaciones en el periodo de la Guerra Fría. Afirma que las tensiones provocadas por un mundo bipolar colaboran con las posiciones y las dinámicas adoptadas por los militares en el tercer mundo.

(...) la creación de un sistema mundial bipolar a partir de la Segunda Guerra Mundial ha intensificado la competencia entre las grandes potencias para ganarse la lealtad de los Estados en alguna parte del tercer mundo. Esta competencia induce a las grandes potencias, en especial Estados Unidos y la Unión Soviética, a proporcionar armas, entrenamiento y asesoramiento militar a muchos Estados (Tilly, 1990: 86).

Así se estructura entonces el aporte de Tilly en el campo teórico de la consolidación del Estado y la relación que esta evolución tiene con la formación y transformación de los militares para el caso europeo, pero que puede servir de modelo para los países latinoamericanos. Vemos entonces cómo la guerra define lo militar y una misión particular al interior del Estado. La evolución hacia un Estado moderno declara un rol especial para los castrenses. Empero, las condiciones que se presentan en Europa están ausentes en América Latina. De igual forma el afianzamiento de los cuerpos militares latinoamericanos representa unas dinámicas del todo divergentes a los procesos europeos.

La sociogénesis del Estado

El trabajo de Norbert Elias (1969) es más agudo que el de Tilly. La dinámica de Occidente tiene dos elementos centrales. El primero de ellos, es los orígenes sociológicos del Estado a través de un análisis histórico. El segundo un estudio más dedicado al individuo. Aun desde un perfil sociológico se ve cómo ese individuo (o ciudadano) va adquiriendo unos comportamientos singulares en función de los ritmos que la sociedad le impone. Para los efectos de este artículo preferimos concentrarnos en la primera parte.

El análisis de Elias se extiende de manera detallada desde el Medievo. Al igual que Tilly, Elias comienza dándole una plaza significativa al fenómeno de la guerra. Para nuestro autor, la guerra es una función fundamental y común a todas las monarquías. Nadie escapa a este hecho. De igual forma, Elias insiste en la fragmentación que se evidencia durante la Edad Media, poniendo en cuestión la posición que asume el rey que podría denominarse un *primus inter pares* más que una posición privilegiada. Así como se fracciona el poder político, se fragmenta el monopolio de la guerra. La lucha por el poder se expresa en un combate de los territorios. La posesión y la consolidación de tierras y riquezas, y la fidelidad de sus pobladores van marcando una ruptura y una dinámica particular.

El concepto que vale la pena resaltar aquí y que se discutió con Tilly es el del monopolio. Un monopolio que se ve y se aprecia como resultado de un proceso y de una evolución histórica concreta. En ese proceso apreciamos cómo la evolución hacia la modernidad implica claramente una progresión hacia la centralización (desde el punto de vista económico y político). La centralización del poder se plantea, de acuerdo con Elias, en dos monopolios: uno militar y otro fiscal. En este orden de ideas, existe una identidad clara con los postulados de Tilly. Para Elias, estos dos monopolios son interdependientes y comienzan a aparecer en el siglo XI.

El monopolio privado de alguna o algunas familias se abre paso al monopolio público de la sociedad, y este factor se presenta como eje primordial del fortalecimiento del Estado. Elias ilustra esta situación por medio de un recorrido histórico detallado de las luchas expansionistas entre Francia e Inglaterra —dadas en el escenario de la competencia entre Capetos y Plantagenet—. La transición hacia la monopolización y la centralización la formula Elias así:

(...) en los siglos XI, XII [y] XIII, son las luchas territoriales y la rivalidad entre las familias de los guerreros que van a desaparecer de forma progresiva y se van transformando en la fusión de territorios cada vez más vastos con un control de la fuerza menos fragmentado (1969: 58).

Ahora bien, si la lucha territorial es en un comienzo la primera acción hacia la centralización, otros elementos más allá de las tierras tomarán relevancia. El dinero —que rápidamente reemplazó las dinámicas del trueque— y el comercio serán factores para tener en cuenta por estas castas o familias en la lucha por el poder y la monopolización. En la lucha

entre las castas y las familias, serán cada vez más escasos los competidores. En un proceso progresivo cada vez serán menos familias las que podrán competir por territorios, dinero o comercio. Así, de manera casi espontánea y natural se configura la centralización y la imposición de una familia sobre las demás.

El paso del Medioevo a la modernidad representa un gran cambio. Este da paso a una nueva era: la complejización de los ejércitos. Si antes la guardia del señor era de carácter reducido y algunas veces familiar, en siglos posteriores, territorios más vastos y guerras más complejas harán que los ejércitos se estructuren y vigoricen de un modo más avanzado:

(...) sin las empresas de la violencia y sin el estímulo de la libre competencia no habría monopolio de la fuerza y sin ese monopolio, ninguna persona hubiera podido pacificar el territorio así como reglamentar y limitar el empleo de la violencia (Elias, 1969: 97).

La permanente lucha entre familias y dinastías nos arroja hacia la era moderna. Solo existe una familia a la que podríamos denominar “ganadora”. Es decir, una familia o un linaje que se logró superponer sobre los otros. Este estadio de la historia se le conoce como absolutismo. El surgimiento del Estado absolutista de acuerdo con Elias, no representa nada más que el resultado de unos equilibrios y unas estrategias internas. Así, el “señor central” adquiere cada vez más poder. Nuevamente nuestro autor nos acerca a dos nociones que se presentan a lo largo de su obra: el monopolio fiscal y el monopolio de la violencia —que Elias denomina de la *contrainte physique*—.

Una vez más se confirma la interdependencia entre guerra y finanzas. Los impuestos nacen de la necesidad de financiar guerras. Hasta el siglo XIV esta dinámica era de carácter voluntario. Sin embargo, luego de una contienda tan larga como lo fue la de los 100 años, lo voluntario se volvió obligatorio. Concluye de esta manera Elias:

Los monopolios de dominación, en donde hayamos el monopolio de la fuerza y el monopolio fiscal, llegaron a su más alto grado de perfección sobre un nivel determinado: aquel del monopolio personal adjudicado a una sola persona (1969: 147).

La complejización de la economía y la división del trabajo crean la necesidad de un órgano centralizador fuerte, nos menciona Elias. Esta pequeña emergencia del Estado va estrechamente ligada a la monopolización. El monopolio evoluciona de ser privado o reducido a ciertas familias, a ser detentado (durante la época de la Revolución Francesa) por la sociedad.

El Estado racional

El estudio de la propuesta que lanzó Max Weber (1992) forma parte de estos tres grandes clásicos de la sociología del Estado. Mientras Tilly y Elias abordan de forma esquemática —y con apoyo recurrente a la historia— sus propuestas, Weber se inclina por la

perspectiva contemporánea del Estado. La observación que hace el pensador alemán sobre el problema del Estado es bastante positivista.

El punto de partida para Weber es lo que él denomina el Estado racional. Un Estado característico de Occidente, un Estado europeo muy afianzado. En resumen, un Estado posrevolucionario que se robustece en el siglo XIX. Desde luego, las referencias históricas no faltan en el trabajo de Weber. Sin embargo, la diferencia con respecto a los otros dos pensadores radica en la metodología para abordar los análisis. El elemento en el que Weber se concentra más es el factor económico y el impacto que tiene el capitalismo en el desarrollo del Estado. Pero, ¿a qué hace referencia el autor cuando nos habla de Estado racional? En realidad nos quiere llevar es a la idea de un Estado compuesto por una amplia capa de funcionarios jerárquicamente organizada.

El Estado sobre el cual Weber realiza sus investigaciones es un Estado evolucionado. Elias y Tilly toman como punto de partida las configuraciones políticas y sociales del Medievo. Weber, decide tomar un atajo y enfocarse en el Estado contemporáneo. La particularidad de este tipo de Estado es que es una organización supremamente compleja. Desde el punto de vista político el poder es tripartito, y cuenta con una administración pública muy grande. Justamente, la complejización de la que tratan Elias y Tilly nos enseña la necesidad de un extenso cuerpo de funcionarios para llevar de manera efectiva la gestión del Estado. De acuerdo con Weber, el Estado moderno se funda en la burocracia profesional y el derecho racional.

Ahora bien, el tema común a los tres autores que hemos discutido es el del monopolio. Las tres propuestas convergen en definir este como un factor determinante en la consolidación del Estado moderno. Mientras Tilly y Elias hablan de dos monopolios (físico y fiscal) Weber se centra en el monopolio de la fuerza o lo que él denomina el monopolio de la violencia: “sociológicamente un Estado moderno solo puede definirse en última instancia a partir de un medio específico que, lo mismo que a toda asociación política, le es propio, a saber: el de la coacción física” (1992: 1056), ya que todo Estado se basa en la fuerza. Weber en este paraje reseña la dominación que ha existido históricamente de los hombres por los hombres. Sin embargo, ante el fortalecimiento del Estado moderno, emerge un nuevo concepto que se ubica como central en la teoría: la legitimidad. Así, el filósofo alemán no proclama la dominación del Estado de forma arbitraria. Todo lo contrario, la dominación se apoya en un carácter legítimo en el cual los asociados delegan en el Estado la capacidad de monopolizar la coacción física, con los principios de defensa del interés general al que se debe el Estado.

Entonces, el Estado moderno en Weber es el Estado burocrático, esto es, una administración pública compleja:

“Dicho Estado solo es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política, posee: la violencia física” (Weber, 2003: 53). En este sentido, podemos concluir que para Weber el papel de la violencia es central en

la definición del Estado. La tesis que enfrentamos nos plantea que solo el Estado tiene la autoridad y la legitimidad para poseer las armas y aplicar la violencia. Desde luego, esta violencia (que podría leerse como la coerción en Tilly) debe dirigirse en función y beneficio de los asociados.

Haciendo el balance de las propuestas de Tilly, Elias y Weber sobre la construcción sociológica del Estado podemos hallar un común denominador: el monopolio. Un monopolio que como hemos visto avanza y madura. Un monopolio que no es más que el resultado de un proceso de centralización que se desarrolló aproximadamente desde el siglo XVI. Ahora bien, ¿qué clase de monopolio? Tilly y Elias nos hablan claramente de dos monopolios interdependientes y cardinales en la consolidación del Estado moderno. Estos son, el monopolio fiscal y el monopolio de la violencia. A pesar de que este último concepto pertenece claramente a Weber, los tres autores coinciden en rotular la guerra y la violencia como componentes históricos fundamentales.

Cuando decimos “monopolio de la violencia”, hacemos clara mención a los militares y su papel al interior del Estado. De un fraccionamiento del poder militar vamos viendo la progresión al poder militar al servicio del príncipe y posteriormente a las órdenes de la soberanía popular, es decir, del Estado contemporáneo. Weber nos introduce a un concepto esencial que vale la pena rescatar para los objetivos de este escrito: el de la legitimidad (que se vincula al de dominación). Esta tiene una dimensión primordial en la comprensión del Estado moderno. Weber propone tres tipos de dominación. La primera de ellas es la tradicional, en la cual, por herencia y tradición un príncipe o rey ejerce la dominación sobre el pueblo. Luego tenemos una dominación carismática en la que el papel del líder es un factor determinante para su consolidación. Y finalmente la dominación racional o legal en la cual tienen un rol imprescindible los funcionarios al servicio del Estado. Es en esta última clase de dominación que queremos llamar la atención para conectarla con la noción de monopolio de la violencia.

A modo de conclusión

El Estado contemporáneo es el resultado de una evolución histórica que ha durado muchos siglos. Los procesos de centralización llevaron a que los ejércitos estén hoy por hoy al servicio del Estado desde un principio de legitimidad. Es decir, los ciudadanos confían al Estado una serie de responsabilidades, entre ellas la seguridad y la defensa. Para estas actividades se dispone de un cuerpo armado, jerárquico y entrenado. Este cuerpo armado posee el uso exclusivo de las armas para aplicar la violencia física y la restricción sobre los ciudadanos. Por supuesto, esta violencia no busca, teóricamente, más que el bienestar de los ciudadanos.

Es sobre estas primeras bases que planteamos un punto de partida a la hora de analizar el problema de los militares y su papel al interior del Estado. De igual forma las relaciones que pueden desarrollarse entre los militares y los ciudadanos. Asumimos el Estado latinoamericano desde los postulados de estos teóricos. Asimismo, admitimos el Estado latinoamericano contemporáneo como una extensión de la forma de Estado occidental representado por Europa. También concebimos un rol particular para los militares y unas responsabilidades propias para el Estado latinoamericano de corte demócrata liberal que se refuerza desde principios del siglo XIX.

Hasta aquí hemos considerado los elementos primarios y generales del Estado y su evolución. Rescatamos las propuestas de tres clásicos que nos muestran no solo la evolución del Estado sino también su papel en la época contemporánea. Es igualmente importante profundizar en los elementos teóricos más relevantes que se pueden referenciar en las últimas décadas acerca de los estudios militares y, en especial, de las relaciones entre civiles y militares que se configuran en el siglo XX y en particular, durante el periodo de la Guerra Fría. Este artículo no es nada más que el primer paso en la difícil y compleja construcción de un marco teórico amplio sobre el rol de los militares visto desde el punto de vista histórico en la sociedad occidental, lo cual incluye, desde luego, a América Latina.

Referencias bibliográficas

- BATTISTELLA, Dario. *Théories des relations internationales*. París, Presses de Sciences Po, 2003.
- BOURRICAUD, François. "Dictature, dictablanda et la question de l'hégémonie en Amérique du Sud". En: Léo H. *Mort des dictatures?* Económica, pp. 185-214, 1982.
- ELIAS, Norbert. *La dynamique de l'Occident*. París, Agora Editeurs, 1975.
- FINER, Samuel. *The Man on horseback: the role of the military in politics*, London, Pinter Publishers, 1962.
- HUNTINGTON, Samuel. *The soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*. Cambridge, Harvard University Press, 1985.
- JANOWITZ, Morris. *The Professional Soldier: the social and political portrait*, Glencoe Free Press, 1962.
- OLIVIER, Nay. *Histoire des idées politiques*. París, Armand Colin, 2004.
- ROCHE, Jean-Jacques. *Théories des relations internationales*. París, Clefs Politiques, 2001.
- TILLY, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

WEBER, Max. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1992.

———. *El político y el científico*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.